

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado en libranças del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 20 DE NOVIEMBRE DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en cualquiera de las Agrupaciones Socialistas en correspondencia de Redacción, á nombre de la Administración, al do Faundo Peraza.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 163

CRISTIANOS Y REVOLUCIONARIOS

Evidentemente que aquí todo anda tras-trocado y aguas arriba. No solamente hay generales del ejército que se dedican con preferencia á dar guardia de honor á los santos y llevar pendones en las procesiones, y obispos que sienten bélicos ardores y arengan á las tropas; tenemos también que nos engañamos aquí miserablemente, bautizándonos con motes y adjetivos que las más de las veces nos cuadran como á un santo Cristo un par de pistolas.

Ahí están los carlistas y sus similares. Llámense cristianos á boca llena y enfádanse muy de veras si hay quien ponga en duda su acendrado amor á las doctrinas del sublime Mártir. No son cristianos, sin embargo; los carlistas, ni nunca lo fueron, como no lo son la mayoría de los católicos españoles. Precisamente son todo lo contrario.

Llevando en su bandera escrito el nombre de aquel gran revolucionario que fustigó á los explotadores de su tiempo, predicó la paz y el amor entre los hombres y tuvo rasgos felicísimos para atraerse á su campo á los débiles contra los fuertes, estos católicos del día, como si no estuviera escrito el «no mates» del Decálogo, no sueñan más que en guerras y exterminios. Son sanguinarios y crueles y no piensan que pueda triunfar la verdad más que por el estruendo y la carnicería de las batallas.

Es de ver cómo los carlistas y sus congéneres truenan contra el duelo individual. Lo condenan con toda su alma y sacan á relucir disposiciones papales donde se anatematiza tan bárbara costumbre. Mas á renglón seguido de estas manifestaciones cristianísimas, hacen alarde de hallarse preparados á la nueva guerra, excitan á los suyos, se proveen de armas y no se alimentan más que con deseos de matanzas y desolaciones. Ahora mismo, la nación desangrada, empobrecida, cuando un Gobierno quiere acabar con bárbaras contiendas por medio de reformas que muchos años antes debieran haberse coneedido, piden como energúmenos que la guerra continúe hasta no dejar con vida á ninguno de los rebeldes, hermanos suyos en Cristo.

Con ser una aberración el duelo individual, es más justo y razonable que las sangrientas contiendas colectivas. ¿Qué ofensas tienen que vengar de los cubanos los desventurados proletarios españoles que se arroja como á lobos á los maniguales de la Gran Antilla? Ninguna.

Sucede á menudo en las grandes guerras que llegan, en las peripecias de un combate, á confundirse puñados de soldados de uno y otro campo y acaban por separarse sin hacerse el menor daño, admirados de ello, sin ver que eso les acontece porque no tienen unos y otros agravios que vengar y sólo son instrumentos de ambiciones y egoísmos de los poderosos.

No, no son cristianos, nuestros católicos. Profanan tan santísimo nombre, que sólo pueden ostentar las almas amigas de la paz, del amor y la justicia.

Como estos católicos son los revolucionarios republicanos. Sin una idea grande que justifique su mote, llénaseles la boca con la palabra revolución, como si ésta sólo consistiera en levantar barricadas y andar á tiros para quitar una monarquía y poner una república. Son, en el fondo, tan reaccionarios como los carlistas, á pesar de sus vociferaciones y sus protestas de amor á la libertad. Son militaristas,

encumbradores de la milicia, amigos de los privilegios y sostenedores de todas las viejas trampas de este régimen caduco.

Republicanos y carlistas han ido ahora de la mano á recibir al general Weyler, agotando el vocabulario de las lisonjas y esperando de él poco menos que la regeneración de esta patria, embrutecida y esquilmada.

Los que adulan y ponen por las nubes á un general tenido por cruel y sanguinario, no son, no pueden ser, ni cristianos ni revolucionarios.

LOS CONCEJALES SOCIALISTAS

El periódico madrileño *El Día* asegura que el señor ministro de la Gobernación está atento al exacto cumplimiento de la ley en lo que se refiere al recurso de alzada de los concejales socialistas de Bilbao, y dice que «acaño puedan en breve plazo tomar posesión de sus puestos.»

El Noticiero Bilbaíno acoge esta noticia y se congratula de que llegue á confirmarse, pues así los distritos que los eligieron tendrán la debida representación en el Municipio.

Y dice más el periódico de más circulación de Vizcaya:

Nosotros abrigamos la esperanza de que si llegan á tomar posesión de sus cargos los concejales socialistas, sabrán defender noble y honradamente los intereses que sus convecinos les han encomendado, siguiendo la conducta trazada por sus compañeros que han pasado por el Ayuntamiento de Bilbao, los cuales, aparte de sus compromisos políticos que en ocasiones les han hecho extremar las cosas, han desempeñado perfectamente sus cargos.

A nosotros nos satisface cumplidamente esta manifestación de *El Noticiero*, tan acostumbrados estamos á que se nos trate con sobrada injusticia y mala fe.

Sí, los compañeros Carretero, Pascual y Merodio, si van al Municipio bilbaíno, con Cándido Lucio, si va al de Abanto y Ciérvana, cumplirán perfectamente con el cargo para que fueron elegidos, como ha cumplido y está cumpliendo el compañero Perezagua y cumplió anteriormente el compañero Orte, sin atender á intereses de caciques, puesta sola su atención en los sagrados del pueblo.

Merece también reproducirse esto que dice *El Noticiero*, y con lo cual estamos enteramente conformes:

La resolución que se adopte en el recurso tiene también dos aspectos legales, dignos de que en ella fijemos nuestra atención y que la estudiemos cuidadosamente. Uno de esos aspectos es la teoría sustentada por la minoría de la Comisión Provincial, considerando á ésta competente para la resolución del recurso, que, como recordarán nuestros lectores, fué en primera instancia resuelto por el señor gobernador, apoyándose en el informe de la mayoría de la citada Corporación.

El otro aspecto legal de la cuestión es la interpretación que á la ley ha de darse para conceder á los vecinos de un pueblo el carácter de elegibilidad. Hasta ahora, como en las provincias vascongadas no se satisface contribución directa, no era fácil aplicar en este punto el texto de la ley, y en virtud de una disposición se concedió ese carácter de elegible, habiéndose dado el caso de que ejercían el cargo de concejal personas que desempeñaban el de dependientes de sociedades industriales ó mercantiles ó de comerciantes, y esas personas han cumplido con toda exactitud el cargo honorífico con que las invistieron sus convecinos. De subsistir la disposición en virtud de la cual se declaró á los concejales socialistas sin la capacidad necesaria, tememos que pudiera ser aplicado á algunos de los actuales miembros del Ayuntamiento.

Repetimos que el Gobierno hará un acto de justicia dando posesión de sus cargos á los capitulares socialistas, y que, puesto ya en ese cami-

no, debe decidirse á que se constituya en forma el Ayuntamiento de Bilbao, recomendando á la Audiencia de Burgos el pronto despacho de la causa seguida contra los seis concejales carlistas, íntegros y republicanos que se hallan suspendidos en sus cargos.

Es verdaderamente incomprensible lo que viene sucediendo con la suspensión de los seis concejales integristas, carlistas y republicanos.

Todos sabemos que esa suspensión se llevó á cabo por el poco escrupuloso gobernador don Tirifilo Delgado, para dar gusto al hombre funesto que por tanto tiempo ha venido haciendo mangas y capirotes en esta provincia, y no se explica cómo el señor Polanco, representante de un Gobierno liberal, y resuelto, según parece, á enmendar todos los yerros cometidos por su antecesor, no ha puesto ya la mano en este asunto haciendo justicia seca.

Nosotros seremos también de los primeros en aplaudir, si son repuestos en sus cargos los concejales que fueron suspendidos por un caciquismo bárbaro.

POR LA PAZ

IV

ES UN ERROR...

Es un error creer que se educan los jóvenes para el valor y el sacrificio patriótico sembrando en sus corazones el furor por la gloria soldadesca y la fiebre del orgullo nacional, que no es el amor á la patria sabio y consciente, sino el orgullo individual venenoso. Lo que se siembra en ellos, al par que este sentimiento, es un deseo loco de la fuerza, un desprecio fácil y cruel de la vida del prójimo y otras pasiones y tendencias que los separan del culto á los altos ideales. Pero en cuanto á hacerse así ciudadanos fuertes y soldados intrépidos, la cosa varía y es muy distinta.

En los campos de batalla y en los motines de la vida en las ciudades se ve que quedan mal muchos de aquellos de quienes se podía esperar más en la lucha, muchos patriotas furibundos y cortacabezas terribles, lo mismo que hombres cuya educación literaria ó musical hacía pensar que estaban preparados para ciudadanos valerosos y valientes soldados; y, en cambio, se ve que muestran una intrepidez y una firmeza inesperada jóvenes y hombres maduros, de carácter grave y modesto y de ideas tranquilas y razonables, los cuales no habían dado antes ningún indicio acerca de sus propias fuerzas.

La firmeza y el valor en éstos se deriva de un sentimiento profundo de dignidad personal, de la conciencia de combatir por una causa justa, de un concepto particular que tienen de la vida, y de otras cosas que están más ó menos bien definidas en el fondo de su alma. Sobre la fuerza de esos carecen por completo de poder é influjo aquellos que creen formar ciudadanos heroicos gritando perpetuamente á la juventud:—¡Patria! ¡Armas! ¡Sangre! ¡Guerra! ¡Guerra!

V

[ABAJO LAS ARMAS!]

(Brindis en un banquete á favor de la paz.)

Es una satisfacción, no menos viva que extraña, la de poder expresar en una reunión de predilectos amigos una idea en que todos estáis de acuerdo. Hace tiempo que me pregunto á mí mismo, y será acaso una pregunta ingenua, por qué todos los

hombres honrados y sensatos de todos los países no están con nosotros, por qué obstinación y por qué mala inteligencia no se asocian cordialmente á nuestra obra hasta algunos que no creen posible conseguir nuestro ideal; tan cierto y evidente me parece el efecto benéfico que ella produce con la simple difusión de los sentimientos en que se inspira.

Nosotros llevamos dentro una herencia malhadada de falsos conceptos y de tristes pasiones; obscura y casi ignorada vanguardia de barbarie que forma entre todos como una cantidad enorme de materia explosiva difundida por cada pueblo, la cual, espontáneamente ó por arte de unos pocos, hasta por una causa fútil, se puede á cada paso inflamar, estallando la calamidad terrible de la guerra. Pues bien: este peligroso resto de barbarie, ocultado bajo un aspecto engañoso, queremos aferrarlo, analizarlo, hacerlo ver en su esencia verdadera para deshonorarlo y destruirlo, á fin de que, en la decisión de las luchas entre los pueblos, tenga una parte siempre mayor la razón, una parte siempre menor la muerte. ¿Quién honradamente nos puede negar su concurso y su ayuda?

Nosotros decimos á los padres y á las madres: «Educad virilmente á vuestros hijos; pero que no sea un instrumento homicida el primer juguete que ponéis en sus manos; que no sea la ficción de los estragos el primer recreo de su fantasía, porque es un demasiado viejo y funesto error el de secundar en un niño el instinto de ferocidad, creyendo educarlo en el valor reflexivo y generoso del hombre civilizado.»

Decimos á los jóvenes de todos los países: «Amad la patria; pero que vuestro amor patriótico esté animado por un más sabio y amplio amor; que nos haga honrar las virtudes y bendecir la fortuna de cada pueblo como las de un necesario aliado en la eterna lucha por la existencia y por la civilización en que combatimos todos con la Naturaleza, y que no sea aquel otro amor hinchado de orgullo, enrojecido por los celos, que se agiganta ante cada sombra, se rebaja ante cada anhelo, y tiene necesidad de excitarse con el odio—el más injusto, el más ingrato de los odios—, aquel que alcanza y abraza á millones de criaturas humanas desconocidas é inocentes.»

Decimos á aquellos á quienes está confiada la defensa nacional: «Bello es tener el ánimo dispuesto al supremo sacrificio por la patria; noble la ambición de merecer su gratitud; pero que ninguna ambición os mueva á desear la guerra por la guerra, porque de todos los excesos del egoísmo, éste es el más horrendo, y quien lo acoge en el corazón no es ya el defensor de su propio país, sino el sanguinario enemigo y doblemente culpable, porque se esconde bajo las insignias y uniformes de sus más predilectos hijos.»

Decimos á los profesores y á los educadores: «Inspirad á los jóvenes la admiración de las grandezas antiguas; pero no confundáis en una misma admiración las almas grandes y las de los aventureros afortunados, porque es perverso en la juventud el sentimiento de la justicia; no los acostumbréis á considerar la matanza de los pueblos como la de los hormigueros que se pisan al pasar, porque será agotar en ellos las fuentes de la compasión; no inculquéis en ellos el concepto de la necesidad fatal de la guerra, porque es extirpar en ellos la fe en la civilización é inducirles al desprecio de la raza humana; no les digáis que las fuerzas morales de los pueblos no se templan sino con el hierro y

con el fuego, porque ahí están el trabajo, la ciencia, la caridad, la miseria y el dolor, que os gritan:—Nos bastamos para ser héroes y mártires sobre la tierra—, y cada día os muestran una verdad.»

Decimos, por último, á los creyentes: «¿Qué cosa es la Religión, que no sólo no predica la paz, sino que pide á Dios que se derramen torrentes de sangre, y le da gracias mientras está la sangre todavía humeando? Venid con nosotros, si es verdad que lleváis en el alma el amor y el perdón; levantad la voz por nuestra causa, si no renegáis de Jesucristo cuando invocáis su nombre en la tierra.»

Esto decimos nosotros; y para conseguir tan alto fin, tenemos una fe profunda en el poder de la palabra, razonada y desapasionada, infatigablemente repetida y difundida desde la escuela al taller, desde la iglesia á los ateneos, desde las oficinas á los hogares, gritando en todas las lenguas y en todas las fronteras, primeramente miles, después millones de voces, hasta que sea tan formidable el rumor, que haga caer de la mano la empuñadura de la espada despiadada y el hacha infame.

—¡Es un sueño!—nos gritan. Y bien, sí, es un sueño, pero como aquel que tras de la furia de los odios y de las guerras civiles, cuando Italia era toda pedazos sanguinolentos, debían de alimentar nuestros antepasados al mostrar en el porvenir, como un prodigio increíble, que todas aquellas fronteras desaparecerían, todas aquellas iras se apagarían, todos aquellos implacables fratricidios se desarmarían, y que todos los italianos se reunirían al rededor de una sola bandera.

Pues bien: el sueño de hoy se cumplirá como se ha cumplido el de entonces.

Sí; soplad en la llama de la vanidad patriótica; reavivad los recientes y antiguos rencores; alzad barreras aduaneras; cubrid de fortalezas los confines; ¡contra los grandes ríos que corren á mezclarse en el Océano, no hay dique que oponga impedimento alguno! Los pueblos civilizados van unos hacia otros, empujados por una fuerza á la cual nada resiste; reconocen poco á poco, como más imaginarias que reales, las repetidas aversiones de raza, el antagonismo de los intereses, y confunden ideas, usos, costumbres, trabajo, arte, sangre, yendo con rapidez tan maravillosa multiplicando y apretando entre sí, bajo el impulso de las necesidades crecientes, los vínculos de la vida, que la idea de romperlos con la espada por cualquier causa parecerá dentro de poco tan abominable como la de resolver las cuestiones internas de una nación lanzando unas contra otras sus provincias, encendidas por furiosos salvajes de la Edad Media.

Esta es la fe de todos nosotros, fuerza y confortación divinas de nuestra alma; fe que ni siquiera sería en lo más mínimo disminuída aunque una gigantesca guerra europea estallase mañana mismo.

En cuanto á mí, tengo todavía otra idea que á los más de vosotros parecería una ilusión.

Creo que la idea de la paz ha recorrido ya, por efecto de fuerzas extrañas á vuestra propaganda, un camino bastante mayor que aquel que nos parece á nosotros mismos, bastante mayor que el que el orgullo herido de un gran pueblo puede consentir que se afirme. Creo que las cuestiones internacionales, que son hoy un peligro, tendrán una solución lejana, pero pacífica, comprendidas en una mutación general de cosas.

Creo también que á las muchedumbres innumerables que piden alimento, vida intelectual, justicia, no se les responderá mandándolas como ganado al matadero; después de lo cual, para preparar nuevas conquistas y nuevas defensas, se volvería á empezar por tenerlas hambrientas, más despiadadamente que antes. Creo que este execrable exterminio de pueblos, del cual hay la imaginación horrorizada, y que hace veinte años pende sobre nuestras cabezas como una maldición de Dios, no seguirá; que la aurora del vigésimo siglo no

se levantará sobre esta vergüenza del mundo.

Yo lo creo, vosotros acaso lo esperáis; ¡alcemos, pues, juntos los vasos y saludemos como un corazón solo y con un solo viva esta santa esperanza!

E. DE AMICIS.

NOTAS SEMANALES

Los republicanos y los carlistas andan locos por atrapar á Weyler.

Los unos ya le llaman el general cristiano, como á Polavieja.

Y los otros creo que le llaman el verbo. No sé si el verbo de la Revolución ó el verbo á secas.

Aunque puede que sea el verbo... *matur.*

El otro verbo, el verbo de la democracia anda malucho de la vista.

Cosa que ya habíamos notado nosotros hace tiempo.

Siempre que Castelar escribía sus bloques célebres sobre el Socialismo y los socialistas, decíamos nosotros:

—¡Pero este hombre escribe á ciegas! Esto no obstante, hay muchos que sostienen que Castelar ha tenido siempre muy abierto el ojo.

Y puede que esos también tengan razón.

Los dependientes de ultramarinos de la villa y corte de Madrid trabajan con ahinco porque las tiendas se cierran los domingos y demás fiestas de guardar á las dos de la tarde.

Y se dice que, regularmente, no conseguirán nada los dependientes.

Lo creo. Pero eso no quitará para que este país siga llamándose católico por excelencia.

Romero Robledo, el expollo antequerano, rivalizando con Silvela—que quiere suceder á Cánovas—ha convocado en Madrid á sus huestes para que le proclamen jefe del partido conservador.

Y se ha encontrado con que no tiene huestes ni nada.

A su conjuero acudieron media docena de diputados y menos que media docena de senadores.

Todo de lo más eminentemente desconocido que se conoce.

De manera que por esta vez no sale el sol por Antequera.

Y va á quedarse el expollo *sin vela* en el entierro.

Porque que va á haber entierro antes de mucho, es cosa que ya me ha dado á mí en la nariz.

Lo que no sé yo es quién va á ser el muerto.

Ni quién va á cargar con él.

Han dado en decir las prensas que así que llegue Weyler un lío vamos á ver por mor de las recompensas.

Pues si el pobre Juan Soldado en la Isla no ha comido, los gordos han ascendido y puntualmente han cobrado.

Sin economía alguna trae ascensos á millares y, claro, otros militares ponen el grito en la luna.

Contra tanto despilfarrar como trae el general, los postergados van á alborotar todo el cotarro.

Esa es la lluvia, á mi ver, que esperaban los simplones. ¡Es de estrellas y galones y el que abre el grifó, Weyler!

Germinal, aquella revista, ilustrada y todo, que empezó llamándose socialista á

secas, acaba de irse con armas y bagajes á la fusión republicana.

Por supuesto, que sus redactores continuarán llamándose socialistas.

¡Buen Socialismo te dé Dios!

Un Socialismo con frailes, generales y caciques.

¡Uff! Qué asco.

Anuncian los periódicos que el Papa va á recomendar muy eficazmente á su Nuncio en Madrid que influya todo lo que pueda para que el clero y los buenos católicos españoles apoyen á las instituciones vigentes.

Pero á los carlistas, que ya han entendido la indirecta, se les da una higa de lo que aconseje León XIII y hasta de parecer malos católicos.

—Ese es trabajo de zapa (han dicho al ver el anuncio) ¡Que vaya, que vaya el Papa y que se lo cuente al Nuncio!

Para los carlistas no hay más Papa que el papá de doña Elvira.

¡Oh, Weyler, Weyler!...

Apenas llegó á Cuba el general Blanco, los proveedores del ejército acordaron rebajar en un 60 por 100 los artículos.

Además se está descubriendo cada gazo administrativo que... ¡que es una hermosura!

Lo cual india, á mi ver, ó yo no entiendo de agujas, que han vivido con Weyler ¡muchos granujas!

De Filipinas se reciben excelentes noticias.

En Ilo-Ilo se ha descubierto una irregularidad aproximadamente de dos mil quinientos pies...

Digo, de 45.000 duros.

En otras provincias de aquellas islas, que debió descubrirlas Candelas, están á punto de salir nuevas irregularidades á flote.

Los autores de estos *afanos* son empleados españoles. Y, por lo tanto, excelentes patriotas.

No vayan ustedes á ser mal pensados y á sospechar de los indígenas.

Por eso digo yo que los tagalos, que nos arman sin más ni más la guerra, son los hombres más malos que Natura arrojó sobre la tierra.

El ministro de Marina va á hacer algo. Lean ustedes:

El señor Bermejo se propone reformar el reglamento de inválidos de las maestranzas de los arsenales, á fin de aliviar el presupuesto del gasto enorme que implica el sostenimiento de 400 ancianos que, sin energías para trabajar, cobran como si fueran operarios útiles.

El señor ministro merece nuestro sincero aplauso.

Con esa economía ¡se salvó el país!

Y, además, que tiene mucha razón el señor Colorado.

O Bermejo.

Bien está que los generales y los ministros y los obispos y demás parásitos cobren sendos miles de duros aunque no puedan de viejos con los calzones, que ellos, al fin y al cabo, no han hecho cosa útil en su vida.

Pero los obreros de los arsenales que envejecen trabajando ¡que se fastidien!

Pues, hombre, ¡no faltaba más!

Ha llegado Weyler á la Coruña.

Y no se ha hundido el Firmamento ni nada.

Según los corresponsales ha habido vivas y mueras para todos los gustos.

De los soldados enfermos que han llegado en el *Montserrat* no se han ocupado para nada los manifestantes.

Weyler desembarcará en Barcelona.

¡Se han lucido los *indianos* de Santander!

¡Y los que iban á ir de Bilbao en tren especial!

El general se ha mostrado identificado con los conservadores.

Que se apunten esa los republicanos.

Los periódicos ministeriales vienen todo llenos de júbilo.

La cosa no es para menos.

Puede darse por terminada la guerra en Filipinas.

Se ha presentado á indulto el cabecilla Aguinaldo.

¡No será flojo el *apellido* que tendrá que soltar el gobierno!

Los estudiantes madrileños van á hacer una manifestación de simpatía al general Weyler cuando llegue á la corte.

Ya han escrito un manifiesto que termina diciendo:

«¡Viva España con honra!

¡Viva el general Weyler!

¡Mueran los traidores!»

¡Lástima que esos estudiantes, con su entusiasmo patriótico y todo, se queden en casa con *Cachupín* y no vayan á la guerra!

Lo que yo no sé es cuándo estudian esos estudiantes.

Cuando no están de vacaciones las están pidiendo ó armando juergas callejeras, ó escribiendo manifiestos, ó jugando al monte en los garitos que hay frente á la Universidad.

¡Buenos *puntos* están los estudiantes españoles!

Politiquería local

El último cambio ministerial ha venido á herir de muerte al vergonzoso caciquismo chavarrista que hemos venido padeciendo por espacio de los últimos ocho años.

Ya era hora.

Nadie podía aquí casi respirar sin el consentimiento del señor Chávarri. Sus influencias llegaban á todas partes, á la administración de justicia, á la Diputación, á los Ayuntamientos, al Gobierno civil. Todo era suyo y nadie podía dar un paso sin la venia del S. M. el cacique.

Suspensión de concejales, resoluciones injustas en los centros directivos, procesamientos, querellas, prisiones, atropellos de todo género; todo le era lícito al señor Chávarri y hasta la inmoralidad se consentía por darle gusto.

Así se explica la satisfacción con que todos ven la caída del soberbio don Víctor I. La gente discurre á su placer, holgada del peso que se le ha quitado de encima.

El nuevo gobernador, señor Polanco no debe dejar rastro ni reliquia de la dominación chavarrista. Cuanto se haga por reducir á la impotencia á un hombre tan funestísimo como el señor Chávarri, será bien recibido por la opinión. No haya complacencias con él de ningún género. ¿Acaso las tuvo él con nadie?

El señor Polanco merece bien por su campaña contra el juego y merece más aún por la supresión de los corredores en los frontones, timbas escandalosas explotadas por compinches del señor Chávarri. Otro aplauso merece por haber dejado sin efecto el acuerdo de la mayoría del Municipio, concediendo la instalación de un ramal del tranvía eléctrico. Estaría bueno que porque el Ayuntamiento acordara un disparate, fuera á respetarse el disparate, chillen lo que quieran los chavarristas, que antes que sus intereses privados son los del pueblo.

Ninguna disposición que se tome contra el chavarrismo nos parecerá mal tomada. Los enemigos deben devolverle golpe por golpe, recordando la antigua sentencia de que «el que á hierro mata, á hierro muere».

Sabemos que tras el caciquismo chavarrista se levanta otro caciquismo; pero éste no puede ser tan brutal ni tan absorbente como el que ha muerto, y tiempo

tendremos, después de todo, para combatir.

**

El señor Chávarri está pasando ahora por trances muy amargos.

Toda su obra se viene abajo con estrépito.

La última bofetada que ha recibido en el tranvía eléctrico ha sido de pistón y cuello vuelto.

¡Bien por el señor Polanco!

El caso es que algunos periódicos, *El Noticiero*, *El Diario* y *El Nervión*, combaten la determinación del señor gobernador, sacando á plaza el Cristo de la autonomía de estas provincias.

¡Ay, cuánto quieren ellos la autonomía! Pero digan, *hermanos*:

La real orden de Cos Gayón, incapacitando á los concejales socialistas, no barrenaba la tan decantada autonomía? ¿No fué Chávarri el que arrancó esa real orden al gobierno, poniéndose en pugna con la Diputación?

Pues entonces se callaron ustedes como muertos.

Conque no nos vengan con *andróminas*.

**

El caso es que ahora todo Dios se atreve con el ex cacique.

Bien cierto es que del árbol caído todo el mundo hace leña.

¡Pobre don Víctor!

Hasta el oloroso Mogrovejo se ha atrevido con él.

En la penúltima sesión del municipio se levantó lo más arrogante y dijo que se iba en alzada contra lo del tranvía.

Lo que pensará Moreno Goñi:

Cría tenientes de alcalde fátuos y te sacarán los ojos.

**

En el pleito del alcalde votamos por la dimisión del señor Celada.

No ganaremos nada en el cambio.

Ya lo sabemos.

Pero Celada es chavarrista.

Y eso nos basta.

Conque ¡doble derecha!

DESDE ZABALBIDE

En el penúltimo número de LA LUCHA DE CLASES leerían ustedes el fallo del Tribunal Supremo, según el cual las llamadas á entenderse conmigo son las autoridades militares y nadie más.

Después de leerlo supongo que ustedes se quedarían como si tal cosa.

Naturalmente; no iban á echarse á llorar como Magdalenas.

Eso precisamente me pasó á mí.

Es decir, tanto como quedarme como si tal cosa no me quedé, porque como soy civil, aunque me esté mal el decirlo, yo quería ser juzgado por hombres civiles y no por militares.

Pero, vamos, no fué cosa mayor el disgusto que me produjo la noticia.

—Después de todo—me dije—¿qué puede suceder? ¿que me peguen cuatro tiros? ¡Eso todo lo más! Pues valiente cosa. ¡Para lo que vale esta perra vida!...

Y volví á leer por segunda vez el fallo del Supremo, que empieza así:

Resultando que en el *meeting* socialista celebrado en el Casino de la calle del Ensanche...

¡Qué Casino, qué calle del Ensanche, ni qué ocho cuartos son esos! Si aquí no hay tal Casino, ni tal calle, ni, por consiguiente, puede resultar semejante cosa.

Parece mentira que esté tan mal informado el Supremo.

Sigamos leyendo:

Resultando que remitido lo actuado á este Supremo Tribunal, y dada vista al ministerio fiscal, estima éste que las manifestaciones de Hernández Aldaeta, supuesto su carácter ofensivo...

¡Eh? ¡A ver, á ver! ¿Que yo tengo carácter ofensivo? Sí; eso parece que dice. ¡Caramba! ¿Y cómo lo sabe el Supremo? De manera que por tener yo carácter ofen-

sivo es delito lo que dije en el *Casino del Ensanche* y si acierto á tener otro carácter no hay delito, ni me veo metido en dibujos de Consejos de Guerra. ¡Lo que aprende uno con los fallos del Supremo!

Pues ya estoy viendo que si la teoría cunde, va á ser un peligro el ser chato y el tener ojos que miren contra el Gobierno.

Pero me parece que eso del carácter ofensivo no lo dice el Supremo por mí, aunque lo parece, sino por las manifestaciones que hice en el *Casino de la calle del Ensanche*.

Leamos más:

...supuesto su carácter ofensivo, lo tienen en doble concepto, porque las ofensas afectan á las autoridades civiles y sus agentes y á la fuerza armada, á quienes atribuye extralimitaciones y graves abusos.

Sí, señor, extralimitaciones y graves abusos de las autoridades no se han tomado el trabajo de averiguar si existieron, que sí existieron y por eso se las atribuí, se las atribuyo y se las seguiré atribuyendo á don Tirifilo Delgado y á don Víctor Chávarri, que son los que debían de estar aquí, ocupando la celda que yo ocupo, si hubiera justicia en esta tierra de caciques y de autoridades complacientes.

Y no quiero cansar más con esto del fallo.

Porque me pongo de mal humor y se me va la pluma.

No sea que me *fallen* de nuevo y por otro estilo.

**

El señor Polanco, hasta la hora presente, va *resultando*—¡qué malo es leer fallos del Supremo! Se pegan los *resultandos*—va resultando un gobernador muy simpático.

¡Qué bien maneja la escoba!

Si sigue así no va á dejar títere chavarrista con cabeza.

En el gobierno civil la limpia va á ser completa.

Buena falta hacía.

Había allí un olor á moralidad *tirifilesca* que apestaba.

Lo que ha caído como una bomba en el mundo elegante y en el mundo de la Empresa del *Euskalduna*, ha sido la supresión de los corredores en los partidos de pelota.

—Nos ha *partido* por el eje ese Polanco—dicen ahora por ahí los *partidarios* de los momios.

—Un partido sin corredores es como un plato de ternera sin ternera—dice todo compungido *El Diario*, órgano de la timba pelotaria.

¡Pobrecillos!

En cambio, el señor Ugarte dijo ayer en cierta parte, volviendo lo negro blanco, como quien no vuelve nada, que lo que ha hecho Luis Polanco se llama una *polancada*.

Lo cual que es muy natural que diga eso el señor Ugarte, porque nunca llueve á gusto de todos.

**

El amigo Florentino Llorente, alias *Florete*, se ha ido pa los *Madriles*.

Ha abandonado *El Diario de Bilbao*, donde, á más de haber babeado no poco contra los socialistas, ha creado dos personajes lo más sandungueros, el *Ugenio* y el *Bonifa*, que tanto que reir han dado á don Víctor, á Moreno Goñi y demás familia de los simples.

Dice que se va á la corte porque le llama de un modo irresistible el arte escénico.

Yo no pongo en duda que á *Florete* le llame el arte escénico. De lo que estoy seguro es de que él no responde.

¡Ay! ¡Cuánta silba va á llevar el infeliz!

**

Felipe Pérez y González dice en una de sus últimas revistas cómicas de *El Liberal*:

En el Ayuntamiento de Baracaldo,

hace unos cuantos días hubo un desfalco, y el autor, según dicen, ha sido el cabo de los municipales, ya procesado. Ya hasta los cabos andan en esos tratos... Pues que vayan los jueces ataudo cabos.

A todo lo cual pongo por comentario: No quiera Dios que hagan los jueces caso, pues son indispensables los tales cabos para apalearse obreros hasta baldarlos.

¡Que eso es lo que ha hecho el bruto de Baracaldo!

**

Ahi donde ustedes le ven, tan ferrocarrilero y tan apogado á sus minas de Eloorio, *El Nervión* es de lo más patriota y más guerrero que puede pedirse.

Se despepita por Weyler, á quien llama general ilustre y no para hasta parecerle de perlas que vayan los buenos bilbaínos á Santander á recibirle en triunfo, empresa que han iniciado algunos ligeros y demás mala gente.

El mismo ferrocarrilero papel lo anunciaba regocijado:

Se fletará un vapor ó se organizará un tren especial.

Weyler será invitado á que venga á Bilbao. Los detalles de este viaje los está ultimando una comisión formada por personas que disfrutan envidiable posición social y que sienten inmenso amor hacia España y también hacia el soldado ilustre que supo tener á raya á los enemigos de la patria.

¡Personas que sienten inmenso amor á España!

¡Ya sé quiénes son!

Los del empréstito con buenas garantías y el 7 por 100 anual.

Que venga, que venga el general Weyler á Bilbao.

Yo aseguro desde el fondo de mi... celda que tendrá un *ruidoso* recibimiento.

Lo menos que oírían Weyler y sus corifeos al arribar á la villa, sería este saludo:

¡Que *weylen*, que *weylen*!

**

Casi todos los periódicos de la villa han dado la noticia de que dentro de breves días va á verse en Consejo de Guerra la causa que se me sigue por injurias á la fuerza armada.

No hagan ustedes caso de esos papeles.

Lo mismo saben ellos de mi Consejo de Guerra que yo del misterio de la Encarnación.

Que no sé una palabra.

Municipalierías

Sentados en sus sillones hay veintidós concejales. ¡De verlo me hago visiones! ¿De cuándo acá tan puntuales? ORDEN DEL DÍA.—Apertura de la calle Bertendona.

(Se nota que huele á usura y á otra cosa que no es *bona*).

Hablan varios concejales, va en aumento el tiroteo y sé por las señales que el asunto es algo feo.

Paco Rasche y don Andrés arremeten al informe, diciendo que es un... *cien piés* tasados á precio enorme.

Añaden esos ediles que un pedazo de esa calle ya costó antes unos miles bastante largos de talle.

Y que ahora *la de Fomento* sin andarse en más pinchetas pide que el ayuntamiento tire ochenta mil pesetas.

Porque son unos terrenos que no valen la mitad.

¡Y se han tasado por buenos!

¡señor, qué barbaridad!

Perezagua entonces dijo haciendo á los otros coro, que se llamará, de fijo, esa calle la del Oro.

Pues cuando esté en adoquines nos va á salir cada paso por veinticinco chelines, sino me quedo aún escaso.

Ugarte, con retintín, habló en pró, sin hacer pausas, porque él es el paladín de todas las malas causas.

Y como al fin el asunto quedó para otra ocasión, hagamos por ahora punto y vamos á otra cuestión.

**

La cuestión de los frontones. La moción de Perezagua. Se teme que haya emociones. El salón es una fragua.

Perezagua. Suplico al Ayuntamiento que en el acta haga escribir el grande contentamiento que acabamos de sentir.

Un gobernador audaz que quita los corredores y pone moralidad merece aplausos, señores.

Yo envío desde este banco el mío al señor Polanco.

Mateo.... Además de cereal yo soy también concejal, y como no hay precedentes no hay que votar cosa alguna.

Uua vox.... (Ese señor de los lentes es algo del Euskalduna.)

Don Andrés. A esas palabras me asocio, que expresan mis opiniones.

Perezagua. Claro, usted es del negocio y empresario de frontones.

Rasche.... En sí la idea no es mala, ni buena. De todos modos...

Perezagua. A usted también se le cala. Quiere quedar bien con todos.

El Alcalde. Yo me opongo á la moción porque esta Corporación no es quien para decir si obra bien la primera autoridad.

La verdad. Y puede comprometernos, digamos las cosas claras: ¿y quién nos manda meternos en camisa de once varas?

Autoridad superior... el respeto... disciplina... servilismo... pundonor... conciencia... deber... rutina...

Una vox.... (¡Ay qué tío! ¡Si se está usted haciendo un lío!)

Otra vox re- Yo amigo del Euskalduna, medando al enemigo del Gobierno, sin vacilación alguna.

Alcalde.... ¡Que vaya Polanco al cuerno!

¿Un voto de simpatía con lo que ha hecho en el tranvía?

¡Antes moro que consentir tal desdoro!

Se desecha la moción y se acaba la sesión.

Aquí paz y después gloria, que apunte el señor Polanco tal desaire en su memoria.

DE AQUI Y DE ALLI

Una Comisión del Comité Nacional de nuestro Partido, compuesta por los compañeros Pablo Iglesias, Juan José Morato y Pablo Cermeno, visitó el lunes al presidente del Consejo de Ministros para pedirle que el Gobierno suprima las redenciones á metálico y establezca el servicio militar obligatorio.

El señor Sagasta, al decir de los periódicos burgueses, recibió con afabilidad á nuestros amigos y les prometió que el asunto se tratará en Consejo de Ministros.

Hé aquí lo que dice un telegrama del corresponsal de *El Noticiero Bilbaíno* sobre esta cuestión:

«Acabo de hablar con el señor Sagasta sobre la opinión del Gobierno acerca de la petición de los socialistas para que se implante el servicio obligatorio.

El señor Sagasta reconoce las excelencias del principio social, pero cree que en nuestro país hay que hacer costumbres antes que reformas.

Reconoce también que el pobre ante la ley debe igualarse al rico, pero estima que para tomar una medida tan profunda como la del servicio militar obligatorio se necesita hacer un detenido estudio.

Cree que las Cortes debatirán sobre el asunto y que entonces el Gobierno lo declarará admisible y se escogitarán los medios que se crean más convenientes para plantearlo.

Se han declarado en huelga los barrenderos de Madrid, según dicen por abusos que con ellos comete la sociedad de limpiezas.

Los obreros panaderos de Toledo se declararon en huelga el lunes, habiendo vuelto al trabajo al día siguiente, después de haber sido atendidos en sus reclamaciones.

Reina en la Coruña agitación por haber elevado el precio del pan los panaderos.

Las autoridades han celebrado una conferencia con los panaderos para llegar a un acuerdo entre obreros y patronos.

La Junta Directiva de la Sociedad de Obreros Canteros de Madrid nos escribe manifestándonos lo valientemente que están sosteniendo la huelga de las obras de la Alameda.

«Viendo—nos dice—el soberbio y católico marqués de Cubas que no puede derrotarnos en buena lid, piensa apelar á los atropellos. En la presente semana hemos sido llamados dos veces á presencia del gobernador, quien nos ha aconsejado que cedamos en nuestras reclamaciones, á lo que resueltamente nos hemos negado.

Ya sabéis cómo las gastan los burgueses. Por eso os suplicamos deis la voz de alerta á todos los canteros de Bilbao y sus cercanías para que no vengán á trabajar á esas obras y hacer traición á la causa del trabajo.»

Los obreros panaderos de Glasgow han triunfado en la demanda que presentaron á sus patronos, exigiéndoles un salario mínimo de 32 chelines por semana y 50 horas de jornada de trabajo á la semana.

Antes trabajaban 60 horas. Dieron á los patronos para resolver la cuestión un plazo de quince días, terminado el cual declararían la huelga.

No ha habido necesidad de apelar á este extremo, por cuanto los patronos han accedido á las reclamaciones presentadas.

Dice Stone en la sección titulada Zarandajas de La Vox Cantabra, de Santander:

«En las dos reuniones celebradas en Santander por el Partido Obrero dieron los nobles hijos del trabajo aprovechable ejemplo de orden y de cultura y de vergüenza á más de cuatro altivos caballeros que dan en el Congreso y el Senado escenas de boceo y se dicen palabras más gruesas que las que puede usar un carretero, sin dejar de tratar, cuando les place, de ineulto al pobre pueblo.

Y no solo el Congreso y el Senado fijar debieran su atención en eso, sino también un centro respetable, y más formal que aquéllos, donde cierto escritor muy distinguido, á quien otro escritor tomaba el pelo, ha dado á su rival una chuleta de las de cuello vuelto.

«Buenas, buenas lecciones está dando la remendada blusa del bracero á los fracs, las sotanas y uniformes de algunos que la miran con desprecio!»

El obrero Enrique Hortigüela, residente en esta villa desde hace 19 años, se nos ha acercado lamentándose de que El Noticiero Bilbaíno no le haya mencionado al dar cuenta de los industriales bilbaínos que han concurrido á la Exposición de Industrias Modernas de Madrid.

El citado obrero ha tenido la atención de mostrarnos los trabajos por él presentados en dicha Exposición, y en verdad que no sabemos qué admirar más: si el calzado, primorosamente construido con materiales de zinc, ó la modestia del que, con paciente trabajo y robando tiempo al ocio, ha logrado realizar una labor de indiscutible mérito.

«¡Lástima grande que en esos certámenes de la actividad humana impere el favoritismo!»

De otra suerte creemos que el obrero en cuestión hubiera sido debidamente recompensado en la Exposición de Madrid, como lo ha sido en la de Logroño, con tanto más derecho que ciertos industriales cuyos productos premiados son obra de oscuros, pero inteligentísimos obreros.

Nuestro particular amigo el festivo escritor bilbaíno don Manuel Aranaz Castellanos nos ha remitido el libro que acaba de publicar con el título de En Babuchas.

Le agradecemos el envío del libro y declaramos sinceramente que nos ha gustado su lectura.

Habiendo vertido el periódico sacristanesco de

Santander, La Atalaya, conceptos calumniosos contra nuestro amigo Iglesias, la Agrupación Socialista de aquella localidad ha retado á dicho periódico á que pruebe en reunión pública sus malévolas acusaciones.

Esta reunión se verificará después de que los socialistas santanderinos terminen los trabajos que están realizando para protestar contra la manifestación que se proyecta á favor de Weyler.

Como conocemos bien el paño, podemos adelantarnos que estos rufianes, que se esconden en las redacciones y pretenden manchar honras acrisoladas, no tendrán valor para mantener en público sus falsas afirmaciones.

Son tan cobardes como malvados.

A esclarecerlo

Habiendo llegado á nuestro conocimiento rumores que podrían tal vez, al confirmarse, dar lugar á imponer un correctivo, transmitimos la siguiente noticia á quien corresponda:

En la calle de las Tenerías, en la villa de Valmaseda, está situado en un edificio nuevo, propiedad del señor Pisón, alcalde de aquella villa, el cuartel de la Guardia civil, y en la planta baja del mismo, destinada á habitaciones para el vecindario, habita un anciano de cabellos blancos, digno de todo respeto, tanto por su edad como por su irreprochable conducta.

Parece ser que este anciano, Bernardino Bueno, debido á su noble proceder y amando verdaderamente al prójimo, á instancias del cabo de la Guardia civil, cedió á éste una parte de huerta que aquél tiene en arrendamiento á espaldas del cuartel. Según parece, las gallinas del citado cabo invadían la parte de huerta correspondiente al Bernardino, por lo cual este anciano, viendo que le destruían sus frutos, trató de expulsarlas, y el cabo de la benemérita, en agradecimiento al favor que el anciano Bernardino le había hecho, se enfureció contra éste, diciéndole que había de conseguir desposeerle del arrendamiento de la huerta, dirigiéndole una serie de improperios y frases, cuya averiguación corresponde á los señores jefes superiores del cabo, por si dichas frases encerraban gravedad y tuviesen sanción penal; en cuyo caso, después de esclarecido el asunto, y depurada en debida forma la verdad, proceder con arreglo á justicia, pues que, según preceptúa la Constitución, los ciudadanos honrados, aunque no sean viejos, deben ser respetados.

«Pérgase enhorabuena á los criminales! Debido á la influencia municipal de los socialistas, los obreros empleados en las obras del Municipio de Copenhague (Dinamarca) disfrutaban de la jornada de ocho horas.

Sir Mattheh Ridley, ministro del Interior en Inglaterra, ha presentado á la Cámara de los Comunes un proyecto de ley regramentando las indemnizaciones que los propietarios deben abonar á los obreros en casos de accidentes.

Por muerte pagarán una indemnización equivalente al importe del salario en los tres años anteriores.

No deberá exceder de 7.500 francos, pero de ningún modo será inferior á 3.750.

«Cuando el obrero sobreviva, si queda incapacitado, la compensación pecuniaria no excederá de la mitad del salario semanal, ni podrá ser menor de una libra esterlina por semana.

Es probable que en la semana próxima veamos en la calle al compañero Hernández.

Decreto del Juzgado militar la libertad provisional, sólo faite depositar en la Audiencia las fianzas que por otros procesos se le exigen y que no hemos podido efectuar tan pronto como hemos querido, por causa del estero que está llevándose á cabo en las dependencias de la Audiencia.

Sabemos que la causa que por lo militar se tramita contra nuestro correligionario Rogelio Hernández y otros dos trabajadores, pasará en breve á la jurisdicción ordinaria, quien es de esperar que los pondrá enseguida en libertad. Nos alegraremos.

Los republicanos Salmerón, Azcárate y otros han visitado al señor Sagasta interesándole para que devuelva á Barcelona las garantías constitucionales, no se dé carácter retrospectivo á la ley de represión del anarquismo y se abra una amplia información sobre los abusos que se han cometido en el castillo de Montjuich con supuestos anarquistas.

Eso mismo ha sido pedido muchas veces por los socialistas y antes que por los republicanos.

La huelga de Manresa

Dice un periódico: «Participan de Barcelona que zanjadas las diferencias que existían entre patronos y obreros en Manresa, el lunes se dará por terminada la huelga, que ha durado nueve meses.

El gobernador civil y el expresidente del Comité liberal, después de realizar grandes trabajos, han conseguido zanjar dichas diferencias.»

Carta de Asturias

Compañeros de LA LUCHA DE CLASES. Se ha constituido en Sama de Langreo la Agrupación Socialista, siendo nombra-

dos para el Comité los compañeros siguientes: Antonio Antuña, presidente.—Manuel Fernández Tapico, vicepresidente.—Francisco Rodríguez, tesorero.—Esteban Felgueroso, secretario.—Benigno Alonso, contador.—Aquilino Pueyo, Prudencio Villa, Higinio Menéndez y José Posada, vocales.

El día 31 del pasado mes se celebró un meeting por la referida Agrupación en La Felguera, al objeto de exponer el programa y aspiraciones del Partido Socialista Obrero y á la vez protestar, como lo vienen haciendo las Agrupaciones de toda España, de las reducciones á metálico para eximirse del servicio militar.

Asistieron al acto, que resultó brillantísimo, unos 1.500 trabajadores, en su mayor parte obreros mineros, contándose también entre ellos buen número de trabajadores en hierro que en La Felguera existen.

Presidió el acto el compañero Enrique Fernández é hicieron uso de la palabra los compañeros Domingo Pérez y Elías Rodríguez, por las Agrupaciones de Mieres y Turón, respectivamente, y Vigil y Varela, por las de Gijón y Oviedo.

Todos estos compañeros fueron aplaudidos ruidosamente por la numerosa concurrencia que llenaba el local.

Terminado el meeting, se dió lectura á la siguiente protesta, que fué aprobada por unanimidad:

Los trabajadores y la Agrupación Socialista de Sama de Langreo, reunidos en meeting de protesta en la villa de La Felguera el día 31 de octubre de 1897, reclaman del Gobierno que, cumpliendo lo preceptuado en el art. 3.º de la Constitución del Estado, vayan á las guerras de Cuba y Filipinas no sólo los hijos de los pobres, sino también los hijos de los ricos.

En suma, un acto beneficioso para nuestras ideas, como lo prueba el ingreso, al concluir la reunión, de 24 compañeros en la Agrupación de Sama, y despertar las energías de todos los obreros de esta cuenca minera.

«¡Ah! se me olvidaba. El nuevo gobernador de esta provincia (liberal él) se negó á dar su aprobación para que pudieran circular las convocatorias para la celebración del meeting.

Hay que tener en cuenta que el anterior gobernador (conservador él) había aprobado en el transcurso de 15 días cuatro convocatorias copia literal de la que desde aquí remitimos, que sirvieron para las reuniones que nuestros compañeros de Oviedo, Mieres, Turón y Gijón celebraron con el mismo objeto que nosotros.

De modo que nada tenéis que echarnos en cara.

También se dan Tirifilos en esta tierra de Canillejas y comparsa.

RIK.

Sama de Langreo, 3 de noviembre de 1897.

REUNIONES

A LOS TRABAJADORES EN MADERA La Junta Directiva de la Sociedad de Obreros en Madera de esta villa convoca á todos los trabajadores de este ramo á una reunión pública de propaganda societaria, que tendrá lugar mañana domingo, á las diez de la mañana, en el salón de la «Amistad», sito en la calle del mismo nombre, número 1.

Siendo el objeto principal y único de esta reunión el exponer las grandes mejoras que pueden obtenerse en fábricas y talleres asociándose los obreros en madera, se les recomienda la más puntual asistencia.

A LOS CALDEREROS

Se convoca á los obreros caldereros de la zona fabril y á los que en Bilbao se dedican á la reparación de buques, á la reunión que se ha de celebrar mañana, á las diez de la misma, en el Centro Obrero de Sestao (Rivas, 23, 1.º), para proceder á la reorganización de la Sociedad y discusión de su Reglamento.

Dada la importancia que para la clase trabajadora tiene la organización de estas Sociedades y vivir dentro de la más estrecha unión, se recomienda la más puntual asistencia.

La Sociedad de Obreros Cargadores del muelle de Bilbao se reunirá el miércoles 24 del ac-

tual, á las ocho y media de la noche, en el domicilio social (Laguna, 5, bajo), para tratar asuntos de interés para la Sociedad.

Se suplica la más puntual asistencia de sus socios.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA PARA SUFRAGAR LOS GASTOS QUE SE OCASIONEN POR LA PRISIÓN DE NUESTRO REDACTOR VALENTÍN HERNÁNDEZ. Table with columns for location, name, and amount in Pesetas.

CORRESPONDENCIA

San Sebastián.—P. G. Q.—Recibidas 6,75 pesetas de paquetes. El resto en el lugar correspondiente. El paquete se envía á la dirección que indicó en la suya anterior.